

EL MENSAJERO

Somos una gran familia

www.lavid.org.mx


Cuando la duda nos abruma

Por Charles Swindoll

Un angustiado padre que contemplaba a su hijo revolcarse en el suelo como animal rabioso luchó con la duda para reunir la fe suficiente como para creer, y tuvo el atrevimiento suficiente para pedirle a Jesús ayuda para superar su incertidumbre. Se trata del padre del muchacho endemoniado, que en su angustia acudió a Jesús. La suya había sido una larga y oscura noche intentando todo remedio imaginable para la tortuosa demencia de su hijo. Nada sirvió. Esta escena, como pocas otras, capta el conflicto muy real entre la esperanza y la desesperanza.

«Y se lo trajeron. Y cuando el espíritu vio a Jesús, al instante sacudió con violencia al muchacho, y este, cayendo a tierra, se revolcaba echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él respondió: Desde su niñez. Y muchas veces lo ha echado en el fuego y también en el agua para destruirlo. Pero si tú puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos. Jesús le dijo: ¿Cómo si tú puedes? Todas las cosas son posibles para el que cree. Al instante el padre del muchacho gritó y dijo: Creo; ayúdame en mi incredulidad» (Marcos 9:20-24).

Quizás te hallas ocupando un lugar en las filas de los dudosos de este mundo. Pero, ¿cuándo tienen lugar esos momentos en que permitimos que nuestro intelecto rete nuestras creencias? ¿Cuándo cuestionamos? ¿Cuándo dudamos? Probablemente, sucede en las mismas encrucijadas de duda y fe comunes a la mayoría de nosotros: cuando nos encontramos con una inesperada y súbita calamidad, cuando esperamos un resultado específico y ocurre exactamente lo contrario, cuando perdemos un ser querido o un valioso colaborador, cuando vivimos rectamente y sufrimos calamitosamente por ello.

Quando la vida nos lleva por giros inesperados y curvas trágicas, a menudo nos abruma los tiempos difíciles de la duda. En esta vida que se vive de manera realista y reflexionando, llegamos a lugares imposibles en los que sentimos que ya no podemos hacerle frente a nada. Quizá no lo parezcan, pero esos son los lugares más saludables de la vida, aunque también los más difíciles. Cuando parece que la tierra se abre a nuestros pies, cuando el dolor parece insoportable, las dudas llegan sin anunciarse. Reconócelas.

Esos tiempos de duda llegan a ser aulas de aprendizaje. Al abrirnos paso entre ellas se forja una nueva clase de fe. Estamos siendo forjados en el yunque del misterioso plan de Dios.

¿Cómo crecemos en esta nueva clase de fe en los tiempos difíciles de la duda? **Primero**, arriesgándonos y fracasando sin jugar siempre a lo seguro. No podemos darnos el lujo de vivir una vida de temor; ganarle a la duda significa vivir por fe y no por vista. Creceremos confiando en Dios en los riesgos que corremos y los fracasos que soportamos. **Segundo**, continuamos creciendo al no buscar seguridad en lo temporal. En el centro de esta técnica está el principio de sostener todas las cosas sin aferrarnos a ellas. **Tercero**, crecemos al cuestionar e investigar lo incierto, y no creer ciegamente las respuestas de otros; mantengamos nuestra mente y corazón dedicados a la búsqueda de la verdad de Dios, buscando en su Palabra, con sabiduría y entendimiento. **Cuarto**, crecemos al admitir y luchar con nuestra humanidad, no al negar nuestras limitaciones y esconder nuestros temores.

Tus dudas no son una ofensa para Cristo. Él te dice: La paz sea contigo. Mira mis manos y mis pies, mira con los ojos de la fe y cree. Eres bienaventurado cuando crees a pesar de tus dudas.

DEL VIÑADOR

Este tiempo nos ha forzado a detenernos y darnos cuenta de las cosas que son verdaderamente importantes. Hemos tenido que reevaluar nuestras prioridades y darle a cada una el valor que realmente tienen.

¿Y qué es lo más importante a los ojos de Jesús? En una ocasión, le hicieron la pregunta acerca de lo más importante en la vida: «*Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? Y Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas*» (Mateo 22:36-40).

Si leemos el contexto, vamos a encontrar que primero le preguntaron a Jesús acerca de impuestos. Luego acerca de los siete esposos. Y luego la pregunta ganadora: Qué es lo más importante. La primera pregunta habla de dinero y de asuntos de gobierno. La segunda habla de moral y de razonamientos humanos acerca de cosas del cielo, pero temas irrelevantes. Sin embargo, el tercer hombre hace una pregunta sincera: ¿Qué es lo más importante?

Creo que en este tiempo muchas veces las opiniones y discusiones están cada vez más polarizadas; la gente discute sobre todo tipo de temas irrelevantes. Reflexionemos y prioricemos lo que realmente es más importante para Dios: amarlo a Él y amar al prójimo.

(E. S. González)



DIRECTOR
Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín informativo

Rodolfo Orozco
Consejo editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana D. de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

Miércoles

Familias La Vid
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

Jueves

Reunión de jóvenes
8:00 - 9:15 pm
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

Viernes

Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

Domingo

Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

PADRES
DE LA BIBLIA



HOGARES

Consulta las direcciones
de los grupos en hogares
en internet:
www.lavid.org.mx

Últimos mensajes

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en Facebook:

- 19/7/20 **Jesús quiere limpiarte**
Rodolfo Orozco
- 12/7/20 **Fuerte y valiente**
Rodolfo Orozco
- 5/7/20 **Pon tu mirada en Cristo**
Rodolfo Orozco
- 28/6/20 **Un mal momento**
Rodolfo Orozco